



Arganear



No, no lo busque en ningún diccionario porque no lo va a encontrar; pero nosotros/as se lo explicamos.

Para arganear es imprescindible mover las manos y hacer algo de ruido al mismo tiempo.

Son, desde luego, muchísimas las cosas que se pueden hacer moviendo las manos y haciendo, al mismo tiempo, algo de ruido.

Pero, he aquí un matiz, el ruido — para desconcierto de quien esté tentado de exclamar “¡ya lo tengo!”— ha de ser el producido por el roce o entrechocar de aquello sobre lo que las manos estén moviéndose.

El roce (o entrechocar) tiene, a su vez, que ocasionar un sonido leve que debe interrumpirse a intervalos irregulares — irregulares siempre si lo que se pretende es un arganeo en condiciones, o estaremos arganeando pero menos o mal —, continuamente y de forma prolongada...

Lo de “prolongada” es tan subjetivo que resulta, lo reconocemos, un término ambiguo.

“Prolongada” es toda acción o situación que al o a la que ha de sufrirla o padecerla — si la acción es grata o placentera deja de ser prolongada o cesa por lo menos de parecerlo, como comprende fácilmente cualquiera — se le antoja larga y, para el caso concreto del arganeo y su perfecta comprensión, es del todo imprescindible que crisper los nervios.

– ¿Puede — se preguntará nuestro lector — un arganeo en condiciones crispar los nervios?

Nosotros/as no vamos a responder a una pregunta tan estrechamente ligada a:

- a) La privacidad.
- b) La subjetividad.

Nos vamos, empero, a circunscribir al hecho de que nos encontramos así las cosas frente a una nueva consideración a tener en cuenta:

Para que alguien arganee hace falta otro alguien; el *alguien* a quien irrite la acción.

Por ir concretando: si usted quiere arganear se las tendrá que ingeniar para no estar solo/a.

Claro que, por otra parte, como hay ciertos actos que no se pueden llevar a cabo si no es en compañía – o sí se puede, pero ahí nos meteríamos en terrenos delicados en los

que no tenemos la menor intención de entrar porque queda fuera del ámbito concreto y preciso de la neta ortodoxia del arganear — se hace necesario precisar que el o la que arganea y el o la o los o las que se irrita/an han de estar persiguiendo, inexcusablemente, intereses distintos...

Que mira tú qué lástima no haber caído un poquito antes en la cuenta de la divergencia de intereses; que nos habríamos evitado **el inducir** — aun sin aludirlo expresamente y ante la sospecha tal vez infundada de que no sólo arganeando sino de otras muchas formas y maneras los intereses de los participantes en el acto en cuestión puedan estar yendo tras el logro de metas muy distintas — a determinado tipo de pensamientos.

Puede acontecer, así pues — y acaece con más frecuencia de lo que a primera vista suele parecer —, que quien arganea no lo haga por gusto, e incluso que lo haga con desgana, pero se aplique a ello guiado/a por un sentimiento del todo altruista... lo que, ¡vaya por Dios!, pudiera muy bien — aunque no creemos — remitirnos nuevamente al ya mencionado tipo determinado de pensamientos o de actos.

Pero no creemos, ya decimos, que la desgana con que ocasionalmente pueda llevarse a cabo el arganeo vaya a inducir a confusión o equívoco porque a diferencia de otros actos en los que también están presentes movimiento y ruido el arganeo se puede practicar, e incluso aplicarse a él quien se aplicare no sólo en cuerpo sino también en alma, exclusivamente por amor — y esta ya es una diferencia que estaría invalidando la menor posibilidad de malentendido — aunque también — ¡y aquí reaparecerá, maldita sea, el condenado paralelismo! — por odio, o deseo de venganza e, incluso a veces, por aburrimiento...

Nos parece llegados/as a este punto de la explicación que como pese a nuestras bonísimas intenciones de dejar bien sentado qué es arganear estamos lejos de aclararlo, embrollándolo cada vez más, y que como además necesitaríamos otra silla en que sentarlo pero no tenemos ahora ganas de bajar al trastero a procurárnosla — una silla flamante, plegable, de aluminio y madera y una pinta buenísima que nos encontramos una noche en el cuartillo de las basuras; cómo sería la cosa que hasta la etiqueta con el precio llevaba, y ahí la tenemos —, que lo mejor va a ser que

Arganear

tomemos, aquí mismo y ahora, la determinación irrevocable de dejarlo estar; dejarlo estar tal cual y allá cada cual con sus argeneos o con sus lo que sean y con sus interpretaciones disparatadas o certeras y haciéndose cada uno/a sus particulares composiciones de lugar... tan inadecuado a veces por cierto para según qué actos, porque hay gente muy rara de mentalidad muy, pero que muy retorcida que elige los lugares más impropios para hacer cosas muy raras.